

La cartelera de cine Entrevista a uno de los grandes directores actuales

“El público debe irse del cine sabiendo algo más”

Ridley Scott, director de cine; ha estrenado ‘Robin Hood’

GABRIEL LERMAN
Los Ángeles. Servicio especial

Más interesado en crear mundos de dimensiones épicas, tanto del pasado como del futuro, que en hablar con la prensa, el cineasta británico faltó a la presentación de su *Robin Hood* en el festival de Cannes, aduciendo una operación de rodilla. Sin embargo, el responsable de clásicos como *Blade Runner*, *Thelma & Louise* o la más reciente *Gladiator* hizo una pausa en la elaboración del *storyboard* de su próxima obra –una precuela de *Alien*, su retorno a la ciencia ficción tras casi 20 años– para hablar con este diario.

¿De dónde saca la energía para seguir haciendo películas de estas dimensiones?

De mi experiencia. Yo comencé haciendo comerciales, al principio pequeños, y luego muy ambiciosos. Hice algunos que de alguna manera cambiaron la forma en la que se hacían hasta ese entonces. Las cosas en esencia no cambian mucho cuando te llega el turno de hacer *Gladiator* o *Kingdom of Heaven*, porque parte de mi trabajo para mantenerme dentro del presupuesto es decir que no, y esa es la razón por la

que siempre elijo ser también el productor. En *Robin Hood* lo complicado fue organizar cada una de las grandes escenas. La más complicada fue la de la playa, porque las olas no esperan a la gente. En el rodaje en sí mismo tenía ocho naves que tenían que llegar a la costa, y en la copia final en total son trescientas cincuenta. En el rodaje sólo conté con doscientos caballos, pero, aun así, lidiar con ellos en una misma toma es muy complicado. Teníamos ochocientos extras, pero, además de eso, agregamos un buen número de gente digital. Todo pasa por saber qué es lo que estás haciendo, y en ese sentido, yo siempre sé qué es lo que estoy haciendo. Creo que lo que más me ayuda en mi forma de hacer películas son los *storyboards*. Los hago yo, personalmente.

¿Qué es lo que ha quedado en Robin Hood del guión original que adquirió Universal?

Nada. Con todo respeto, el guión original se podía describir como un CSI con pantalones verdes. Terminamos por descartarlo y reescribir todo desde la primera página. Busqué un momento en la historia que justificara la hambruna, la pobreza, un rey a quien no respetan y que inventa los impuestos. Finalmente terminé arribando al momento en que Ricar-



EMILIA GUTIÉRREZ / ARCHIVO

Ridley Scott, fotografiado en Madrid en el año 2005

do Corazón de León regresa de las cruzadas a una Inglaterra quebrada. En 1198, en medio de una batalla, la del castillo de Chalus, una flecha disparada por un cocinero le mató. Todo lo que se ve en la película está basado en hechos históricos minuciosamente investigados.

¿Por qué le preocupa tanto la veracidad histórica?

Porque siento que tengo una responsabilidad en ese sentido. Si voy a contar una historia sobre la

Inglaterra del medioevo, voy a tratar de que sea históricamente correcta. Aunque inevitablemente voy a introducir numerosos elementos de ficción, quiero que el contexto histórico esté bien planteado. Creo que uno puede hacer una buena película que a la vez pueda servir como una lección. Me encanta que el público se vaya del cine sabiendo algo más...

¿Existió Robin Hood?

¿Quién sabe? Lo cierto es que no

hay nada que lo demuestre. Creo que existió alguien con las mismas características del personaje legendario. ¿Pero existió cuando reinaba el rey John? No lo creo. ¿Todos los reyes trataban mal a sus súbditos? Sí, todos los reyes trataban mal a sus súbditos. Incluso la Carta Magna no cambió nada en ese sentido. Simplemente fue el primer documento que reconocía que el rey tenía que tratar bien a sus súbditos, pero no se refería a la plebe, sino a los barones y los caballeros. Por todo esto

GRANDES Y PEQUEÑOS FILMES

“Las cosas en esencia no cambian mucho cuando te llega el turno de ‘Gladiator’”

EL GUIÓN

“El guión original se podía describir como un CSI con pantalones verdes”

a mí me pareció que esta era una buena oportunidad para mostrar cómo comienza la leyenda. Sobre el final, el rey John lógicamente no cumplirá con su promesa, y en cambio, como Robin se ha hecho pasar por un caballero, será castigado y condenado a muerte, por lo que será perseguido hasta el fin de sus días.

¿Ese será el principio de la segunda parte?

No lo sé, pero es un buen inicio para una continuación. Y en esa segunda parte, vamos a mostrar como el rey John es obligado a firmar la Carta Magna. Y el que lo obligue va a ser Robin Hood, con lo cual todos los historiadores se enojarán muchísimo conmigo...●

LEA LA ENTREVISTA COMPLETA EN www.lavanguardia.es/cultura

El nuevo museo, con 5.000 m² para exposiciones, espera 200.000 visitas al año

El Pompidou abre subsede en Metz

ÓSCAR CABALLERO
Metz. Servicio especial

Se ve desde el AVE, a 330 kilómetros de París, pero junto a la estación, en un barrio por inventar: como él mismo, el nuevo Pompidou Metz, 10.700 m² –5.000 de ellos para exposiciones– y 77 metros de altura, en alusión a 1977, cuando nació el hermano mayor, el célebre Centro Georges Pompidou de París. Los 72,5 millones de euros que ha costado el nuevo –primera extensión fuera de la capital– los pagó la región. Del Estado sólo procede uno de los 10 millones anuales de funcionamiento. El flamante Pompidou-Metz pretende 200.000 visitantes anuales, incluidos 37.000 estudiantes. Museo sin colecciones, la central le libraré cuatro exposiciones anuales. La inspiración es

el Guggenheim de Bilbao, faro cultural y económico al otro lado de los Pirineos.

Así, Picasso y Dalí, en retrato, anunciaban días atrás en la prensa “me instalo en Metz”. Y los tres *Azul* de Miró, restaurados, abren la exposición. Ante 400 periodistas internacionales, el representante de Lorena dio sus referencias: “Bilbao, Barcelona, Londres...”. Coincidencia: *Le Figaro* publicaba los resultados de su encuesta popular sobre gigantes del arte del siglo XX. En el podio, Picasso para la pintura, Gaudí en arquitectura. Sin olvidar alusiones a “las arquitecturas rompedoras” de España. Pero ni Shigeru Ban, prestigioso pero discreto (“un museo debe ser un elogio del arte y su eficacia debe primar sobre su arquitectura”) ni Jean de Gastines (“detesto un cubo posado brutalmente”), auto-



REUTERS / ARCHIVO

Segunda casa. El de Metz es el segundo Centro Pompidou, que en el 2011 tendrá un museo móvil

res del Pompidou-Metz buscan espectacularidad.

El ondulado techo –“sombbrero chino diseñado por un japonés”– cubre los cuatro niveles que acoge *Chefs d'œuvre?*, apabullante reunión de 780 obras maestras, óleo, escultura, música, maquetas de museos. Responsable, el director, Laurent Le Bon, cuya *¿Obras maestras?* interroga “tanto el estatuto de las obras como el edificio que las alberga”.

Aunque el Pompidou gana dos millones anuales con el alquiler

de exposiciones, porque aparte del MoMA no hay museo de arte moderno más rico –65.000 obras–, también es generoso: 3.600 préstamos anuales. Otra innovación en esa línea: en el 2011, un Centro Pompidou móvil, en la línea de las arquitecturas de hierro del siglo XIX, de pon y quita, con el ejemplo sublime del Crystal Palace, de Paxton, fuente de inspiración de Rodgers y Piano cuando imaginaron el Centre Pompidou. Sus 1.000m² “podrán instalarse en un aparcamiento,

en zona rural o entre dos aldeas: allí donde la cultura llega difícilmente”.

Jean-Jacques Aillagon, presidente en desgracia del castillo de Versalles, ex presidente del Pompidou, ex ministro de cultura, mal visto por Sarkozy, es el padre ideológico del Pompidou-Metz –obsequio a su región–. “En el 2000, el centro salía de 27 meses de refacciones. Y con Germain Viatte y Werner Spies, directores sucesivos del museo y el Centro de Creación Industrial, lanzamos un vasto programa de exposiciones exteriores, en la línea de la ley del 3 de enero de 1975 que creó el centro nacional de arte y cultura Georges Pompidou, “institución nueva que debe convertirse en central de la descentralización”. Dato importante, si Aillagon ató el proyecto, urdido con el alcalde de Metz de la época, “mis sucesores en el centro, Bruno Racine y Alain Seban, el actual alcalde de Metz y seis ministros de Cultura, lo hicieron suyo”. Pero si “el Guggenheim de Bilbao inyecta 230 millones anuales en la economía vasca –Aillagon dixit–, de la medio centenar de proyectos que le imitaron, pocos tuvieron éxito”.

PUEDA LEER LA HISTORIA DE ESTE CENTRO CULTURAL EN LA WEB www.lavanguardia.es/hemeroteca